
Dave Eggers: “The Circle”

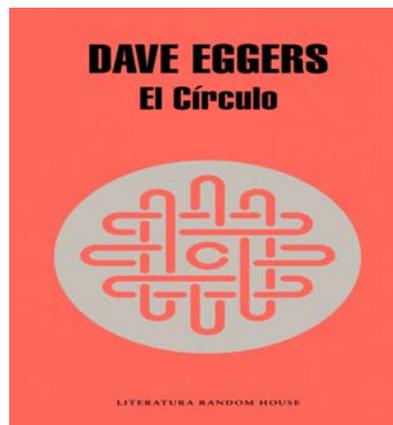
McSweeney's Publishing, San Francisco, 2013; versión castellana: Literatura Random House, Barcelona, 2014 (445 páginas)

José M. Domínguez Martínez

Inquietante. Verdaderamente inquietante. Es la sensación que transmite esta novela, en una escala de tonos expansivos que se va elevando hasta extremos insospechados. Desde el paraíso de la costa californiana, el autor nos adentra en el universo mágico de la gran corporación que lidera las innovaciones en el ámbito de la comunicación a partir de un imparable desarrollo tecnológico.

Gracias a la mediación de una antigua compañera de habitación en la etapa universitaria, la protagonista del libro logra un puesto en la inmensa y omnipotente compañía, El Círculo. Después de una fugaz experiencia laboral en un modesto puesto administrativo en la administración local, la incorporación a la plantilla de la que cualquiera querría formar parte, llena de ventajas y privilegios, hace que Mae Holland se sienta un ser afortunado, cada vez más identificada con su corporación, su filosofía y su trinitaria junta de sabios. No es para menos, todo es empatía, los servicios son innumerables, la diversidad y la abundancia, plenas. El Círculo se encarga del bienestar de sus empleados, los dota de autosuficiencia, los mantiene interrelacionados y les infunde la inquietud por ofrecer soluciones a los problemas de la sociedad. Sus sistemas y aplicaciones están llamados a hacer más fácil nuestra existencia, posibilitan disponer de cualquier información, presente o pasada, y abren vías para acabar con los males y los delitos. Estar integrado e involucrado en las actividades sociales organizadas en el enorme campus corporativo parece ser el único precio, que la mayoría de los miembros del macroequipo humano aceptan complacidos.

Paradójicamente, tales rasgos gregarios colisionan frontalmente con los atributos de la joven protagonista, aficionada a periplos solitarios por el apacible litoral californiano, a bordo de un kayak. Su irresistible atracción por esos momentos de aislamiento la llevan a tomar uno prestado, fuera de horario, para disfrutar de la quietud de la noche, cautivada por el reclamo de un islote inhabitado, al que se dirige en un viaje lleno de suspense. A la postre, esa excursión nocturna tendrá una gran incidencia en su meteórico lanzamiento en la estructura corporativa e incluso en sus relaciones personales y familiares.



A través de una frenética actividad en las redes Holland gana posiciones en los escalafones de popularidad y notoriedad, y se convierte en el escaparate público de una de las aplicaciones más exitosas de El Círculo, consistente en compartir con los seguidores de la compañía, prácticamente sin interrupción, todas las actividades personales de cada jornada, en un ejercicio extremo de transparencia y de renuncia casi absoluta a la privacidad. Este y otros experimentos demuestran la potencialidad de una sociedad en red, con implicaciones en aspectos tan relevantes como la seguridad, la reconstrucción de la historia, el control de la salud o la toma de decisiones democráticas. La transparencia se extiende como una corriente imparable, con una creciente legión de adeptos, alentados por la energía de la popular joven, convertida en la más ferviente defensora de la causa. Su fe es puesta a prueba por las intermitentes comparencias de un enigmático personaje que lanza crípticas advertencias acerca de los peligros de “cerrar el círculo”. También cuando, como comprueba su colega, completar el rastro de los antepasados hace asomar facetas insospechadas. Pero estos inconvenientes quedan justificados ante el supremo paradigma de la transparencia. Las nuevas aplicaciones despiertan entusiasmo mundial, mas también dejan entrever algunos incómodos efectos colaterales. Una vez que se desencadenan los acontecimientos cruciales, Mae Holland, erigida en el eje de la comunicación del coloso tecnológico, tendrá ante sí la disyuntiva de adoptar una decisión trascendental para ella, para la corporación y, en última instancia, también para la propia humanidad.

Con una gran habilidad narrativa, el autor nos brinda una combinación de un relato con algunos dosis de intriga y el retrato de una sociedad en red. Las ventajas de las redes sociales son inmensas, pero la lectura de la obra nos ilustra cómo la disponibilidad de unas herramientas concebidas para aumentar nuestra libertad y nuestras posibilidades de elección puede a veces transformarse en una suerte de dependencia severa, al imponerse una serie de pautas de comportamiento que llegan a ser inexcusables. También nos mueve a una profunda reflexión acerca de los límites de la transparencia o, lo que es lo mismo, acerca de la existencia misma del derecho a la privacidad.